

Jueves 21 de Mayo de 1914

¿Cárcel?

La definición de la palabra cárcel - casa pública destinada para la custodia y seguridad de los reos - recibe el mentís más estruendoso con lo que se llama todavía, en virtud de la costumbre, la cárcel de Valparaíso.

Es cierto que la primera parte de la definición, es apropiada; la cárcel de nuestro primer Puerto, es verdaderamente una casa pública en el sentido de que todos pueden entrar y salir de su recinto, sin muchas dificultades.

Pero en lo que se refiere a las seguridades, el diccionario yerra lastimosamente, pues, no hay en ella otra, que la seguridad de que los reos pueden irse el día que se les antoje.

El edificio estaba en malas condiciones desde antes del terremoto; éste completó la obra del tiempo y actualmente, la construcción se inclina resueltamente a volver a la tierra de donde ha salido.

Sería injusto decir, que el Gobierno nada ha hecho por librarla de la ruina. hace algunos años concedió fondos para emprender la obra de reparación, y con ese dinero se alcanzó a construir, en parte, una nueva galería.

Pero los fondos se concluyeron antes de terminada la obra, y a pesar de las reiteradas notas del alcaide, aún no se ha podido continuar el trabajo.

No sabemos si en el nuevo presupuesto, se habrá consultado otra partida con semejante objeto; pero lo que en el hecho sucede, es que, hoy por hoy, la cárcel no presenta ninguna seguridad.

Hay en ella una cantidad de reos, que cumplen graves condenas, y que, si están allí, es porque - pese a la conducta de que han dado prueba - tienen una alta idea del honor y del respeto que se debe a la ley.

Pero como las autoridades que los tienen bajo su vigilancia, no se han desprendido aún de ciertos prejuicios, y siguen creyendo que los reos han de querer de un momento a otro fugarse, no tienen día tranquilo les parece ver a cada rato que la guardia es impotente para cuidar el edificio, y envían-nota tras nota al Gobierno pidiéndole que ponga fin a este estado de cosas.

Nosotros esperamos que el gobierno así lo hará.

De otro modo no queda más esperanza que una enérgica campaña del centro liberal que venga a poner fin a este error administrativo, que envuelve, también, en sí, una cuestión doctrinaria:

Los alcaides, sin distinción de ideas, en llegando a Valparaíso, se pasan constantemente con el credo en la boca.

Pero antes de llegar a estos extremos esperamos que el Gobierno hará algo de su parte.

J.P.